

La flecha y el blanco

Por Ricardo Hernández

Tenemos que hablar de Kevin (2011).
Dirección: Lynne Ramsey

El nadador logra escapar, las ramas chuecas que ahora son flechas no lo tocan, pero el agua advierte al cuerpo, las burbujas transmiten el golpe. Los niños enmascarados pierden a su presa y el nadador, después de sumergirse en congoja fetal, continúa su braceo. Lo anterior alude a una escena de *Swimmer* (2012), bello cortometraje de Lynne Ramsey, donde otra vez el arco y sus repercusiones son enfocados. En la provocadora película *We need to talk about Kevin*, también de la directora escocesa Ramsey, la cámara se convierte en saeta que va atravesando diferentes círculos de una misma diana. El color rojo y amarillo que recorren la cinta están en el corazón del blanco. La historia es un ejercicio de punzantes ataques entre una madre y su hijo, un recorrido entre la concepción de la madre y la adolescencia del hijo donde nos preguntamos como espectadores: ¿por qué se aborrecen mutuamente?

El guion sigue el desconcierto ante los trayectos del deseo. Eva, madre de Kevin, le produce algo a su hijo y éste a su



• **La flecha y el blanco**

vez le devuelve otro desafío a la madre. La serie de pequeños intercambios es inagotable, pero hay efectos no pequeños que trastocarán la vida de la comunidad. Bird, el personaje principal de *Una cuestión personal* de Kenzaburo Oé, siente ante la inminente llegada de su hijo que se le cierran puertas, que varias posibilidades de acción no seguirán latentes después del nacimiento. Allí el hijo tiene un problema cerebral y la posible condición vegetativa atormenta al padre, le molesta la idea de quedar prisionero y empieza a esbozar acabar con la criatura. Eva, después de soportar varias agresiones, en un arranque de ira y franqueza le dice a su bebé que ella estaría mejor en otro lado, viajando, sin él. Ya está en una prisión, la relación materna se vuelve complicada cuando algo del hijo (¿endosado por la madre?) encierra. Hay en esa cárcel un juego de fuerzas que se confunde con muestras de cariño, los regalos no son caricias, las atenciones no pasan con suavidad.

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. PIJAMASURF.COM.

Antes de Kevin, Eva buscaba empaparse en el rojo; después de Kevin, el rojo la persigue. Es poderosa la manera en que la directora utiliza la coloración para acercarse a sentimientos que no se pueden apalabrar. La maravillosa actuación de Tylda Swinton, quien encarna los martirios de una madre, no se limita a Kevin. Ella vive el deterioro de su matrimonio, disfruta la paz que le regala su hija menor y soporta los embistes de una comunidad rencorosa. Cuando la sinceridad pasa por el ataque... fortalecer la relación acabará en herida.

Al principio, la madre intentó darle el pecho. Ante la visión del seno alimenticio, ningún fulgor iluminó los ojos del bebé: permaneció quieto, sin hacer nada, con las narices a un centímetro del seno. Molesta, la madre le metió el pezón en la boca. Dios apenas chupó. Entonces la madre decidió no darle pecho (Amélie Nothomb).

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional [Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]  <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>